

# Coyuntura minera y variables sociométricas entre el proletariado del distrito de Cartagena (1916-1923)

POR  
PEDRO M.<sup>o</sup> EGEA BRUNO

## HACIA UN REPLANTEAMIENTO: CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

El estudio presentado aquí pretende trazar un esquema informativo sobre los niveles de conciencia alcanzados por el proletariado de la sierra minera de Cartagena durante los años 1916-1923.

Con ello quisiéramos contribuir a llenar, aunque sea a nivel comarcal, una laguna que nos parece importante en la historia del movimiento obrero. Como apunta Marcel David (1), éste se ha circunscrito excesivamente a los aspectos económico-sociales, de manera que se ha hablado de clase obrera con un criterio estrechamente mecanicista. La condición de asalariado era suficiente para su inclusión en la dinámica de la lucha de clases. Sin embargo, como ha señalado el autor francés, se impone la evaluación de otro factor determinante: La conciencia de clase.

La fuente básica utilizada ha sido los informes realizados por los inspectores de vigilancia sobre los mítines que organizaban las socie-

---

(1) MARCEL DAVID, *Los trabajadores y el sentido de su historia*, Ed. Zyx, Madrid, 1968, vol. I, págs. 5-17 y 56-60. Hasta ahora sólo ha habido una aproximación parcial al tema propuesto —ANTONIO M.<sup>o</sup> CALERO AMOR: *Historia del movimiento obrero en Granada (1909-1923)*. Tecnos, Madrid, 1973— tratado como el mismo autor ha reconocido, sin el utillaje necesario para precisar el peso específico de cada una de las variables que la integran y las sutiles inflexiones que la condicionan.



dades obreras, y las proclamas y manifiestos que éstas lanzaban. Se trata, creemos, del primer intento de sistematización de este tipo de documentos, hasta ahora aprovechados en muy contadas ocasiones y, cuando se ha hecho, con un carácter marginal, y en la mayoría de los casos, anecdótico.

La metodología empleada no es otra que la técnica estadística del análisis de contenido, inscrita en el reciente maridaje entre la historia y la lingüística. Se han tomado unidades de estudio de base no gramatical. Así, los informes de los delegados gubernativos son considerados como materiales íntegros.

Nuestro estudio aproximativo a la problemática propuesta va enmarcado con los necesarios puntos de referencia. De ahí, precisamente, que introduzcamos un análisis de la coyuntura económica: *La situación históricamente dada*, con la que nuestros trabajadores tuvieron que enfrentarse y que determinó, en gran medida, su actuación.

## I. COYUNTURA ECONOMICA

### 1. CRISIS MINERA

La sierra de Cartagena comprende la zona montañosa que se extiende a Levante de esta ciudad, hasta Cabo de Palos, limitando al sur con el Mar Mediterráneo y al norte con el Mar Menor, los llanos de El Algar y los Cabezos de Ventura y de la Fraila, formando una faja de unos 25 kilómetros de largo, con un ancho medio de seis. Engloba, pues, las zonas comprendidas en los términos municipales de Cartagena y La Unión.

En los años 1916-1923 nuestra cuenca sufrirá las consecuencias económicas de la guerra europea, que sobreimpondrán a una crisis latente de hondas raíces (2), provocada según Cegarra (3) por la extremada

(2) Vid. PEDRO M.<sup>a</sup> EGEA BRUNO, «Esplendor y miseria de la minería cartagenera (1850-1855)». *Papeles del Departamento de Geografía*, núm. 8, Universidad de Murcia, 1978-79, págs. 207-228. Ver también, sobre esta cuestión, M.<sup>a</sup> TERESA ESTEVAN SENIS, «La minería cartagenera, 1840-1919. Aspectos económicos y sociales», *Hispania*, núm. 101., 1966, págs. 61-95. De la misma autora. «La explotación minera de la sierra de Cartagena (1840-1919)», *Saitabi*, XVII, 1967, págs. 211-234. Sobre un área más amplia resulta útil la consulta de JORDI NADAL, «Industrialización y des-industrialización del sureste español. 1817-1913», *Moneda y Crédito*, núm. 120, 1972, págs. 3-79. También del mismo autor *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel, Barcelona, 1975, págs. 226 y ss. JUAN BAUTISTA VILAR, «La economía española en el periodo isabelino (1833-1868)»; en vol. XIV (*La España liberal y romántica*) de Historia de España y América, Ed. Rialp (en prensa). Para aspectos más específicos. ANTONIO GIL OLCINA, «Evolución demográfica del núcleo minero de la Unión» *Saitabi*, XX, 1970; JUAN BAUTISTA VILAR, *Bases sociales y económicas del Cantón murciano*, Editorial Castellote, Madrid, 1973, pág. 25.



división de la propiedad minera, el sistema de arriendos y subarriendos, la mezquindad de los procedimientos de explotación, la carencia de industrias complementarias y derivadas y las abrumadoras cargas tributarias.

Una industria aquejada de tantos males endémicos, difícilmente podría soportar con éxito la violenta conmoción que supuso, en todos los órdenes, la guerra de 1914-1918.

Recién iniciado el conflicto bélico, nuestra minería, caracterizada por su exclusiva dependencia de los mercados extranjeros, padecerá un grave trastorno. El entonces inspector de trabajo de la región informará a la superioridad en términos pavorosos: «...Las casas fundidoras de plomo y retiradoras de las demás clases de mineral recibieron orden telegráfica de las respectivas empresas consumidoras del extranjero de suspender todas las operaciones» (4).

La magnitud del problema quedará avalada por el paulatino abandono de las labores mineras. De las 1.151 minas que poseía la cuenca en actividad antes de la conflagración sólo se hallaban en explotación unas 400 y el paro forzoso alcanzaba al 70 % de los obreros (5).

En 1915 se producirá una pequeña reacción positiva «...al iniciarse progresivamente la subida de la cotización de los plomos...» (6). Pero se trata, en realidad, de una fluctuación del mercado. Al año siguiente los minerales son considerados contrabando de guerra por los países beligerantes y la exportación tropezaré con grandes dificultades (7).

Así se dejó sentir la guerra en nuestra sierra. Si el período 1914-18 supuso para otras industrias un tirón espectacular en los beneficios, no ocurrió lo mismo para la minería en general —excepción hecha para

---

Las industrias extractivas en los distritos conectados a la sierra cartagenera son estudiados por J. DE MONASTERIO, "Metalurgia del distrito de Almería", *Revista Minera*, tomo IV, 1853, págs. 539 y ss.; JUAN BAUTISTA VILAR, *Notas para una Historia de Aguilas*, Publ. Diputación Provincial, Murcia, 1975.

(3) ANDRÉS CEGARRA SALCEDO, *La Unión, ciudad minera. Causas productoras de la crisis de su industria y medios que pudieran adoptarse para solucionarla*. Editorial Levante, Cartagena, 1920, págs. 12. Vid. un análisis detallado de las causas de las crisis c:licas en nuestra comarca en IRS, *Informe sobre el problema social-minero de la Sierra de Cartagena*, Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1924, págs. 5-25.

(4) IRS, *Resumen de las informaciones de los inspectores de trabajo acerca de las consecuencias sufridas por las industrias de España con motivo del actual estado de guerra*, Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1914, página 71.

(5) *Ibidem*, págs. 72-73.

(6) IRS, *Informes de los inspectores de trabajo sobre la influencia de la guerra en las industrias españolas durante el año 1915*, Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1916, pág. 152.

(7) IRS, *Informes de los inspectores del trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas (1917-1918)*, Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1919, tomo III, pág. 6.

la del carbón— y para la del plomo en particular: «...es esta una industria comprendida en el exiguo número de las que en el período bélico no sólo no realizaron ganancias grandes ni pequeñas, sino que se vieron en trance de muerte...» (8).

A finales de 1918 continuará agravándose la crisis minera local. La causa es fatal e inevitable: el agotamiento de los principales criaderos: «...todo el mundo comprende y está convencido ya de que Cartagena está en pleno período de agotamiento y que se irán parando todas las minas lentamente, si nuevos reconocimientos no descubren zonas vírgenes...» (9). Sin embargo, la investigación está prácticamente abandonada, limitándose la mayoría de los trabajos «...a rebusca dentro de zonas muy explotadas, o bien abandonadas antes por pobres...» (10).

En estas angustiosas circunstancias sobrevendrá en 1919 una caída del precio del plomo. Las causas fueron atribuidas (11) al almacenamiento por los gobiernos aliados para la fabricación de material bélico; la paralización del consumo en las naciones beligerantes al cesar la contienda, y al anuncio del incremento de producción de Méjico, Estados Unidos y Birmania.

Al terminar el verano de 1920, la crisis se extenderá a las minas de blenda: «...por pasar ésta sin solución de continuidad, desde el alto precio a que se llegó a pagar [...] a no poderse vender a ningún precio por no quererla las casas retiradoras...» (12). Este hecho, unido a la falta de demanda del hierro y la baja de los precios del plomo y la plata hará que la paralización de los negocios mineros se extienda rápidamente por toda la sierra.

La persistencia en 1921 de las circunstancias anteriores terminará por romper el precario equilibrio de nuestra industria. El cierre de labores llegará al paroxismo, alcanzando no sólo a los pequeños propietarios, sino también a empresas tan fuertes como la «Sociedad Minero-Metalúrgica de Peñarroya», que arrendará todas las minas que poseía en el distrito y parará sus dos fábricas de fundición, dejando sólo en marcha una de explotación (13).

(8) JOSÉ CONTRERAS, «La minería del plomo en España», en *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, núm. 2865, Madrid, 24-I-1923, págs. 41-42.

(9) CONSEJO DE MINERÍA, *Estadística minera de España. Año 1919*, Imp. A. de Angel Alcoy, Madrid (s.a.), pág. 284.

(10) CONSEJO DE MINERÍA, *Estadística minera de España. Año 1918*, Imp. A. de Angel Alcoy, Madrid (s. a.), págs. 351-352.

(11) RICARDO GUARDIOLA, «La crisis plomera», *BOMM*, núm. 22, marzo 1919, página 67.

(12) CONSEJO DE MINERÍA, *Estadística minera de España. Año 1920*, Imp. A. de Angel Alcoy, Madrid (s. a.), pág. 326.

(13) CONSEJO DE MINERÍA, *Estadística minera de España. Año 1921*, Imp. A. de Angel Alcoy, Madrid (s. a.), pág. 330. Vid. item: E. ALVAREZ MENDILUCE, «Impresión

En fin, como ha señalado acertadamente Gil Olcina (14), la crisis de precios privó de toda defensa a la economía de la cuenca frente a la larga serie de males económicos que la aquejaban.

Los factores, nuevos y viejos, arriba mencionados ocasionarán la caída de la producción de los principales criaderos cartageneros, cuya evolución ofrece, claramente marcadas, las dentelladas de las diferentes crisis.

TABLA I  
PRODUCCION DE MINERAL DE PLOMO (1916-1923)

Años	Toneladas	Valor a bocamina		Valor por Tm.		
		N. índices	ptas.	N. índices	ptas.	N. índices
1916 ... ..	69.088	100,00	12.042.038	100,00	174,30	100,00
1917 ... ..	51.976	75,23	9.257.477	76,87	178,11	102,18
1918 ... ..	39.790	57,59	9.159.558	76,06	230,19	132,06
1919 ... ..	33.625	48,66	6.745.107	56,01	200,59	115,08
1920 ... ..	29.993	43,41	10.422.565	86,55	347,50	199,36
1921 ... ..	20.781	30,07	6.378.533	52,96	306,44	175,81
1922 ... ..	20.710	29,97	5.409.833	44,92	261,22	149,86
1923 ... ..	19.312	27,95	6.399.417	53,14	331,37	190,11

Fuente: Elaboración propia a partir de la «Estadística minera de España» (1916-1923).

El descenso de la productividad es constante durante todo el período, con una contracción de 72.05 puntos al final del mismo. Paralelamente se producirá la declinación de los beneficios, siendo particularmente grave en 1919 y, sobre todo, a partir de 1921, en que se abrirá la crisis definitiva de nuestra minería.

Las razones no hay que buscarlas tanto en la baja de las cotizaciones del mineral —como se pensaba en la época—, ya que éstas se mantendrán durante todo el ciclo por encima del año base, como por el progresivo agotamiento de los criaderos. Si bien es cierto que en algún año, como 1920, las buenas remuneraciones de los litargirios darán la sensación de haberse superado la crisis, igual sucederá cuando se produzcan oscilaciones a la baja en el mercado de minerales y, al disminuir los rendimientos aparezcan como causa del retroceso. Tal falacia se desintegra si pensamos que muy otra hubiese sido la evolución de los beneficios durante todo este ciclo, si la producción de 1916 se hubiese mantenido constante. Los 5.409.833 pesetas de 1922 —el año más crítico— se hubiesen convertido en 18.047.167 pesetas. Por lo tanto, la

general de la marcha económica de la minería y metalurgia en el año 1921», GMC, 24-1-1922, págs. 25-27.

(14) *Op. cit.*, pág. 213.

caída de las cotizaciones sólo precipitó el desenlace final de la larga agonía de nuestra cuenca.

Parecidas características configuraron la evolución de la minería del hierro.

TABLA II  
PRODUCCION DE MINERAL DE HIERRO (1916-1923)

Años	Toneladas	N. índices	Valor a bocamina		Valor por Tm.	
			ptas.	N. índices	ptas.	N. índices
1916 ... ..	149.611	100,00	753.103	100,00	5,03	100,00
1917 ... ..	223.405	149,32	1.185.065	157,35	5,30	105,36
1918 ... ..	297.988	199,17	1.139.170	151,26	4,78	95,02
1919 ... ..	211.414	141,30	1.036.362	137,61	4,90	97,41
1920 ... ..	153.367	102,51	836.628	111,09	5,45	108,34
1921 ... ..	112.579	75,24	690.416	91,67	6,13	121,86
1922 ... ..	157.496	105,27	1.021.672	135,66	6,49	129,02
1923 ... ..	165.246	110,45	1.120.367	148,76	6,78	134,79

Fuente: Elaboración propia a partir de la «Estadística minera de España» (1916-1923).

Tras las alzas en la producción de 1917-1918 se abre un período de pérdida gradual de extracciones, alcanzando su punto de mayor inflexión en 1921. Los beneficios corrieron paralelos a las producciones, sin que los precios del mineral sean un incentivo de éstas. Las mayores producciones se dan precisamente en aquellos años en los que se aprecia la tendencia a la baja de las cotizaciones: 1917-1919 y, lo mismo ocurre en sentido inverso para los años 1921-1923. Así, pues, como en el caso del plomo, las causas de la evidente crisis hay que atribuir las al agotamiento de las menas, sin olvidar la falta de demanda del producto. Una y otra ocasionarán la paralización de la mayoría de los minados dedicados a la extracción de los férricos (15).

La tercera mena en importancia en nuestra cuenca fueron las blendas, cuya evolución productiva ofrece también los rasgos de una inevitable decadencia.

La extracción disminuye durante todo el período, destacando el año 1919, en que se reduce en un 50 % y, sobre todo 1921, con una declinación sobre el año base de 94.67 puntos.

Al igual que para el caso del plomo y del hierro, a partir de 1919 se observa para las blendas la consunción de los principales filones. Los beneficios se podrán mantener cuando el mercado de minerales señale un alza considerable. De ahí que la caída en la producción de 1919 y

(15) CONSEJO DE MINERÍA, *Estadística minera de España. Año 1922*, Imp. de Angel Alcoy, Madrid (s. a.), pág. 335.

1923 no se refleje en las utilidades, lo que viene a confirmar la tesis mantenida sobre el papel asignado a los precios como máscara del auténtico origen de la crisis minera.

TABLA III  
PRODUCCIONES DE MINERAL DE CINCO (1916-1923)

Años	Toneladas	N. índices	Valor a bocamina		Valor por Tm.	
			ptas.	N. índices	ptas.	N. índices
1916 ... ..	57.372	100,00	721.303	100,00	12,57	100,00
1917 ... ..	37.719	65,74	781.476	108,31	20,82	165,63
1918 ... ..	43.609	76,01	1.164.682	161,46	26,70	212,41
1919 ... ..	31.145	54,28	1.443.682	200,14	46,33	368,57
1920 ... ..	20.427	35,60	774.632	107,39	37,92	301,67
1921 ... ..	3.062	5,33	76.160	10,55	24,87	197,85
1922 ... ..	18.024	31,41	764.696	106,01	42,43	337,54
1923 ... ..	20.147	35,11	1.015.408	140,77	50,43	401,19

Fuente: Elaboración propia a partir de la «Estadística minera de España» (1916-1923).

Muy por debajo de la importancia económica de las precedentes menas se encuentra la pirita de hierro. A raíz del conflicto bélico europeo, su clientela quedará reducida a la fábrica de productos químicos de Cartagena. Las extracciones de mineral ofrece las siguientes características.

TABLA IV  
PRODUCCIÓN DE PIRITA DE HIERRO (1916-1923)

Años	Toneladas	N. índices	Valor a bocamina		Valor por Tm.	
			ptas.	N. índices	ptas.	N. índices
1916 ... ..	5.946	100,00	35.797	100,00	6,02	100,00
1917 ... ..	23.906	402,05	174.513	487,50	7,30	121,26
1918 ... ..	12.907	217,07	101.683	284,05	7,87	130,73
1919 ... ..	2.779	46,73	18.194	50,82	6,55	108,80
1920 ... ..	1.924	32,35	11.520	32,18	5,98	99,33
1921 ... ..	17.287	290,73	103.294	288,55	5,97	99,16
1922 ... ..	17.320	291,28	138.560	387,07	8,00	132,89
1923 ... ..	—	—	—	—	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de la «Estadística minera de España» (1916-1923).

El desarrollo productivo presenta bastantes irregularidades, pero se aprecia con claridad el inicio de la crisis de 1919, que tras la recuperación de 1921-22, será definitiva. En 1923 no se extrae ya ni una sola tonelada de sulfato de hierro. La marcha de los rendimientos se corresponden por entero con la de las producciones. Los precios de la pirita sólo sufrirán levisimas oscilaciones, insuficientes a todas luces para ex-

plicar el hundimiento del laboreo de este producto, provocado como venimos afirmando por la extenuación de los criaderos.

Si en las menas más ricas de nuestra sierra el agotamiento se dejó sentir de un modo paulatino a finales de la primera década de nuestro siglo, en aquellas otras que tuvieron, por su escasa importancia, un carácter complementario, la extenuación fue más rápida y radical. Este fue el caso del mineral de cobre.

TABLA V  
PRODUCCION DE MINERAL DE COBRE (1916-1923)

Años	Toneladas	N. índices	Valor a bocamina		Valor por Tm.	
			ptas.	N. índices	ptas.	N. índices
1916 ... ..	410	100,00	9.045	100,00	22,06	100,00
1917 ... ..	723	176,34	28.370	313,65	39,24	177,87
1918 ... ..	10	2,43	700	7,73	70,00	317,31
1919 ... ..	—	—	—	—	—	—
1920 ... ..	—	—	—	—	—	—
1921 ... ..	—	—	—	—	—	—
1922 ... ..	—	—	—	—	—	—
1923 ... ..	—	—	—	—	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de la «Estadística minera de España» (1916-1923).

Ni siquiera las fortísimas elevaciones del precio del mineral —del orden de 317,31 % en 1918— podrán hacer nada por salvar el laboreo de los criaderos cupríferos.

El análisis detallado de las principales partidas de nuestra minería nos ha permitido ubicar un período de crisis, sin solución de continuidad, a partir de 1919.

La evolución conjunta de la industria minera ofrece estas mismas características.

TABLA VI  
EVOLUCION DE LA PRODUCCION Y DE LOS BENEFICIOS DE LA INDUSTRIA MINERA CARTAGENERA

Años	Producción	N. índices	Valor de la Producción	N. índices
1916 ... ..	282.427	100,00	13.561.286	100,00
1917 ... ..	337.729	119,58	11.426.901	84,26
1918 ... ..	394.294	139,60	11.565.793	85,28
1919 ... ..	278.963	98,77	9.243.345	68,15
1920 ... ..	205.711	72,83	12.045.345	88,82
1921 ... ..	153.709	54,42	7.248.403	53,44
1922 ... ..	213.550	75,61	7.334.761	54,08
1923 ... ..	204.705	72,48	8.535.192	62,93

Fuente: Elaboración propia a partir de la «Estadística minera de España» (1916-1923).



## 2. SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA

El progresivo deterioro de la productividad tuvo su incidencia directa en el nivel de vida de los trabajadores, a tenor de los bajos salarios percibidos y, ante la violenta subida que experimentarán en estos años los precios de los artículos de primera necesidad. La evolución salarial ofrece pocas dudas al respecto.

TABLA VII  
MOVIMIENTO DE LOS SALARIOS-HORA CORRESPONDIENTES A LOS OBREROS MINEROS DE LA SIERRA DE CARTAGENA (1914-1925)

Sexo y categoría de los obreros	Tipo de trabajo	Salarios-Hora		
		1914	1920	1925
Varones	Interior ... ..	0,44	0,75	0,87
	Exterior ... ..	0,50	0,81	0,87
Peones	Interior ... ..	0,30	0,63	0,75
	Exterior ... ..	0,40	0,63	0,75
Hembras	Exterior ... ..	0,20	0,25	0,37

Fuente: MINISTERIO DE TRABAJO, COMERCIO E INDUSTRIA: «Estadística de los salarios y jornadas de trabajo», págs. 120-122.

Destaca ante todo la parquedad de las remuneraciones, hecho ya observado en aquellos años por el Inspector provincial de trabajo (16): «...no sólo no admiten estos jornales comparación con los similares de otras regiones, sino que ni siquiera pueden parangonarse con los que se dan en cualquier parte a obreros empleados en oficios mucho menos penosos».

Los ritmos de aceleración de los salarios muestran un evidente paralelismo con la coyuntura económica de la minería comarcana, corroborando nuestro argumento de la repercusión de ésta sobre aquéllos.

TABLA VIII  
MOVIMIENTO DE ACELERACION DE LOS SALARIOS-HORA

Sexo y Categoría de los obreros	Tipo de trabajo	Porcentajes de aumento respecto 1914		Incrementos por 100		Aceleración del movimiento
		1920	1925	1914-20	1920-25	
Varones	Interior ... ..	70	98	70	28	-42
	Exterior ... ..	62	74	62	12	-50
Peones	Interior ... ..	110	150	110	40	-70
	Exterior ... ..	57	87	57	30	-27
Hembras	Exterior ... ..	25	85	25	60	+35

Fuente: Elaboración propia a partir de la «Estadística de los salarios...».

(16) IRS, «El problema social-minero...», pág. 25.

Los incrementos son superiores en el período 1914-1920 y sufren un grave retroceso en las siguiente etapa 1920-1925.

Igualmente se puede observar una tendencia a la compensación. Las subidas más importantes en 1920 se dan precisamente en aquellos salarios que en 1914 eran más bajos, a excepción de los percibidos por las hembras, en tanto que en 1925 ocurre lo contrario. Paralelamente destaca la pérdida de ritmos de crecimiento. Salvo las operarias, y por la situación arriba apuntada, el movimiento de aceleración es negativo para todos los demás oficios, alcanzando mayor retroceso en los mejor remunerados en el primer período.

El fenómeno fue atribuido a la crisis minera derivada de la paralización de los mercados y la disminución de la demanda subsiguiente (17).

A la escasa remuneración nominal se uniría el grave problema de, lo que en aquellos años se dio en llamar, la cuestión de las subsistencias. A raíz del conflicto europeo, los precios de los artículos de primera necesidad experimentaron un alza espectacular y, sin que la firma del armisticio supusiera el retorno a su posición inicial, como puede observarse en la siguiente tabla.

TABLA IX  
EVOLUCION SEMESTRAL DE LOS PRECIOS DE LAS SUBSISTENCIAS  
EN LOS PUEBLOS (1914-1922)

Semestres	Indices
Promedio del quinquenio abril 1909 a marzo 1914 ... ..	100,00
1. Abril a septiembre de 1914 ... ..	106,00
2. Octubre de 1914 a marzo de 1915 ... ..	110,80
3. Abril a septiembre de 1915 ... ..	117,10
4. Octubre de 1915 a marzo de 1916 ... ..	118,40
5. Abril a septiembre de 1916 ... ..	123,40
6. Octubre de 1916 a marzo de 1917 ... ..	125,60
7. Abril a septiembre de 1917 ... ..	139,80
8. Octubre de 1917 a marzo de 1918 ... ..	149,30
9. Abril a septiembre de 1918 ... ..	172,80
10. Octubre de 1918 a marzo de 1919 ... ..	178,50
11. Abril a septiembre de 1919 ... ..	190,90
12. Octubre de 1919 a marzo de 1920 ... ..	208,10
13. Abril a septiembre de 1920 ... ..	220,30
14. Octubre de 1920 a marzo de 1921 ... ..	185,50
15. Abril a septiembre de 1921 ... ..	198,00
16. Octubre de 1921 a marzo de 1922 ... ..	185,70
17. Abril a septiembre de 1922 ... ..	183,20

Fuente: IRS, «Movimiento de los precios al por menor...», pág. 7.

(17) E. ALVAREZ MENDILUCE, «La baja de los salarios», en *RMMI*, Madrid, 24-XII-1922, págs. 705-706.

Durante los tres primeros años del período de guerra europea, el movimiento de elevación es continuo, pero moderado; los índices alcanzan la cifra de 125,60, lo que representa, respecto al quinquenio anterior a la contienda, un promedio de encarecimiento por semestre de 4,2.

En los dos últimos años de la conflagración, los precios suben con rapidez, pasando los índices de 125,60 a 178,50, con un alza de 13,2 en cada semestre. En el último semestre, que corresponde casi exactamente a la duración del armisticio, la elevación es sensiblemente inferior a los semestres anteriores, 5,7. El final de la guerra ha detenido el movimiento ascensional, pero no ha sido suficiente para paralizarlo y tornarlo en descenso.

Durante la primera etapa de la postguerra continúa el encarecimiento, hasta el verano de 1920, los índices pasan de 178,50 a 220,30, con un promedio de alza de 13,9.

Por último, en otoño de 1920 empieza a manifestarse la baja, y en el semestre de abril a septiembre de 1922 el índice quedará en 183,20 (18).

Para dar una idea exacta de la capacidad adquisitiva de los trabajadores, estudiaremos los salarios reales. Sin embargo, la estadística manejada (19) presenta una deficiencia de base: los índices están calculados sobre el promedio de doce artículos alimenticios, por lo que no cabe considerarlos como parámetros del coste de la vida del obrero, al no tomar en cuenta factores tan esenciales como la habitación y el vestido. A pesar de esta observación, el trabajo en cuestión, resulta irreemplazable.

La dinámica evolutiva de los salarios reales en la sierra de Cartagena, como puede verse en la tabla X, arrojó las siguientes características. Durante el período 1914-20, el alza de los salarios nominales no alcanzará en ningún oficio la subida de los artículos de primera necesidad, asistiéndose a una disminución general de los salarios reales. Descensos que afectan gravemente a las hembras y peones del exterior.

En 1925, si bien se produjo un incremento de los salarios reales, se debió más al descenso de los precios de las subsistencias que al alza de los jornales nominales. A pesar de ello, tan sólo las remuneraciones de los peones del interior podrán superar el ritmo de crecimiento de los precios. Los demás oficios seguirán por debajo de éstos. En resumen, y salvo la excepción mencionada, los salarios reales de los obreros

(18) IRS, *Movimiento de los precios al por menor en España durante la guerra y la postguerra (1914-1922)*, Imp. Sobrinos de la Sucra, de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1923, pág. 8.

(19) MTCI, *Estadística de los salarios y jornadas de trabajo referida al período 1914-1925*, Imp. de los Sobrinos de la Sucra, de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1927, pág. CCL.

TABLA X

NUMEROS INDICES DE LOS SALARIOS REALES DE LOS TRABAJADORES DE LA SIERRA DE CARTAGENA (1914-1925)

<i>Sexo y categoría de los obreros</i>	<i>Tipo de trabajo</i>	<i>Promedios de salarios semanales nominales</i>			<i>Números índices de salarios nominales</i>			<i>Números índices de los precios de las subsistencias</i>			<i>Números índices de salarios reales</i>		
		<i>1914</i>	<i>1920</i>	<i>1925</i>	<i>1914</i>	<i>1920</i>	<i>1925</i>	<i>1914</i>	<i>1920</i>	<i>1925</i>	<i>1914</i>	<i>1920</i>	<i>1925</i>
Varones	Interior ... ..	25,83	37,11	42,04	100,00	143,67	162,75	100,00	204,63	191,96	100,00	70,20	84,78
	Exterior ... ..	29,36	40,07	42,04	100,00	136,47	143,18	100,00	204,63	191,96	100,00	66,69	74,58
Peones	Interior ... ..	17,61	31,17	36,24	100,00	177,00	205,79	100,00	204,63	191,96	100,00	86,49	107,20
	Exterior ... ..	23,48	31,17	36,24	100,00	132,75	154,34	100,00	204,63	191,96	100,00	64,87	75,42
Hembras	Exterior ... ..	11,74	12,37	17,88	100,00	105,36	152,29	100,00	204,63	191,96	100,00	51,48	79,33

Fuente: Elaborado a partir de la «Estadística de los salarios...».



comarcas, se encontraron, durante todo el período estudiado, muy por debajo del mínimo fisiológico. Si a esto añadimos el carácter incompleto de los índices del coste de la vida, concluiremos que su situación era verdaderamente desesperada.

A la agitación social desencadenada con este motivo entre 1916-18 (20) y ante la persistencia de la crisis económica del sector minero, los obreros optarán por la única alternativa posible: la emigración (21).

Como se apuntaba en las esferas oficiales (22): «...la mala situación por que atravesó la minería en esta provincia hizo que no pudieran aumentarse los jornales de sus obreros en la proporción exigida por la carestía de la vida, dando lugar a que emigrasen a zonas industriales donde se pagaban mejores salarios, hasta el punto de que en 1920 llegó a sentirse la falta de personal en minas...».

Efectivamente, como puede apreciarse en la siguiente tabla, en este año el número de trabajadores empleados en la industria minera descenderá en un 66,72 % respecto a la ocupación laboral de 1916, consecuencia de la crisis abierta en 1919.

TABLA XI

## NUMERO DE OBREROS EMPLEADOS EN LA INDUSTRIA MINERA (1916-1923)

Años	Obreros	N. índices
1916 ... ..	12.294	100,00
1917 ... ..	12.670	103,05
1918 ... ..	12.122	98,60
1919 ... ..	10.713	87,14
1920 ... ..	8.203	66,72
1921 ... ..	6.790	55,23
1922 ... ..	7.604	61,85
1923 ... ..	6.313	51,35

Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística minera (1916-23).

(20) Vid. PEDRO M.<sup>a</sup> EGEA BRUNO, *Movimientos sociales en la sierra minera de Cartagena (1840-1923)*, Editora Regional (en prensa).

(21) Sobre la dinámica migratoria nacional en estos años contamos con varias excelentes aproximaciones de conjunto. En particular JORDI NADAL, *La población española (siglos XVI al XX)*, Ariel, Barcelona, 1976, págs. 204-226; SALUSTIANO DEL CAMPO, *Análisis de la población de España*, Ariel, Barcelona, 1972, págs. 127-149; MARIANO GONZÁLEZ-ROTHVOSS, *Influencia de la emigración en el crecimiento de la población española en los últimos cien años (1851-1950)*, Estudios Demográficos, IV (Madrid, 1959), págs. 541-570. Del mismo autor, vid. un estudio con igual título en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 41, 1953, págs. 6-84. Sobre las migraciones exteriores existe abundante bibliografía. Nos ha resultado especialmente útil la visión de conjunto aportada por JESÚS GARCÍA FERNÁNDEZ, *La emigración exterior de España*, Barcelona, 1965. Y, los dos estudios fundamentales referidos a las corrientes migratorias más directamente relacionadas con la subregión cartagenera. JAVIER RUBIO, *La emigración española a Francia*, Ariel, Barcelona, 1974, págs. 89-122; JUAN BAUTISTA VILAR, «Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa», CSIC, Madrid, 1975, obra ésta que, aunque centrada en el período precedente, da la clave de los comportamientos migratorios posteriores.

(22) MTCL. *Op. cit.*, pág. CXCVI.

El movimiento migratorio seguirá fielmente las fluctuaciones económicas de la sierra. La primera oleada se pondrá en marcha durante el conflicto europeo, teniendo como principal destino Francia donde, en opinión de los trabajadores comarcanos: «...la vida es más económica, aun cuando es nación beligerante y los jornales más elevados que en España...» (23). Este sentir, unido a la crisis que aquejó a la provincia en estos años, se reflejará en una emigración al vecino país cifrada en 20.717 individuos —de los cuales 2.310 eran mineros—, lo que colocaba a Murcia en el segundo puesto de provincias emigratorias, inmediatamente detrás de Castellón que perdía 29.970 habitantes (24).

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que se tratan de cifras oficiales que no registran las salidas clandestinas; centrandó, además, su atención a las partidas dirigidas exclusivamente hacia Europa, obviando de este modo la tradicional corriente migratoria cartagenero-argelina que, como ha señalado Juan B. Vilar (25) actuó en más de una ocasión como válvula de escape a las crisis mineras de la zona.

Como modelo valorativo de la sangría demográfica de nuestra cuenta, tomaremos el caso de La Unión, pueblo minero por excelencia y que mejor que ningún otro muestra las dentelladas producidas por la dinámica económica en la población.

La población de hecho muestra un paulatino descenso. Pasa de 30.249 habitantes en 1910 a 24.837 en 1920 y a 15.002 en 1924. Es decir, pierde, durante todo el período, el 50 % de sus efectivos poblacionales.

Los saldos migratorios arrojan bastante luz sobre la ubicación e importancia de los períodos de crisis.

TABLA XII

Años	Diferencia intercensal	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio
1901-1910 ... ..	— 26	1.750	— 1.776
1911-1920 ... ..	— 5.412	602	— 6.014
1921-1924 ... ..	— 9.835	722	— 10.557

Fuente: GIL OLCINA, *Op. cit.*, pág. 223.

(23) AMLU. Índice 613, Leg. 1, años 1910-1916. Mitin 15-X-1916.

(24) IRS, *Información sobre la emigración española a países de Europa durante la guerra*. Imp. Sobrinos Scra. de Minuesa de los Ríos. Madrid. 1919, págs. 53-60.

(25) JUAN BAUTISTA VILAR, *Emigración española a Argelia...*, págs. 53-60. Del mismo autor, vid. también, *Crisis hispano-francesa de 1904-1907 en Argelia. Su incidencia sobre la emigración peninsular, la cuestión marroquí y el proceso de aproximación franco-española*, AWRAQ, 1, 1980, págs. 88-103.



Mientras que en el primer decenio las pérdidas son relativamente insignificantes, en el período 1911-1920 suponen ya una cifra nada desdéniable: 6.014 habitantes, fruto tanto de la crisis provocada a raíz del conflicto bélico como por la más honda de postguerra. Finalmente, en el corto espacio de cuatro años y, como consecuencia del hundimiento definitivo de nuestra minería, La Unión vomitará 10.557 individuos.

Se había cerrado todo un ciclo microeconómico. Como ha señalado Pierre Vilar (26): «La extensión de la producción a costa de los bienes naturales, sin innovaciones o mejoras técnicas, puede asegurar durante cierto tiempo, el crecimiento del grupo [...] pero sólo por un tiempo. Después, la teoría hace bien en subrayar que una extensión de esta clase tropezará con la ley de los rendimientos decrecientes».

La minería comarcana, gigante de los pies de arena, se había hundido para siempre. La esplendorosa época de lo que se dio en llamar la «Nueva California» o el «Gallarta del Mediterráneo» (27) pertenecía al pasado.

Determinado en gran parte por estas coordenadas evolucionó la conciencia de clase del proletariado de la sierra minera de Cartagena, cuyo análisis procederemos a realizar a continuación.

## II. CONCIENCIA DE EXPLOTACION

La conciencia de clase no surge espontáneamente sino que atraviesa por dos etapas claramente definidas. En la primera los asalariados se hacen conscientes de su solidaridad y de la utilidad de unirse colectivamente para defender sus intereses comunes. La otra fase, que representa el grado superlativo de toma de conciencia, se alcanza —según Lukács (28)— cuando la clase obrera es capaz de pensar que «es posible organizar la totalidad de la sociedad de acuerdo con sus intereses».

En el estadio primitivo, que podríamos calificar de «conciencia de explotación», se produce entre los trabajadores una percepción de las contradicciones del régimen capitalista y, las acciones emprendidas entonces son meras referencias a su situación, sin entrañar ataque alguno al orden imperante.

---

(26) PIERRE VILAR, *Crecimiento y desarrollo*, Ariel, Barcelona, 1976, págs. 60-63.

(27) LUIS RUY-WAMBA, *Una excursión minero-metalúrgica a Levante*, Imp. José María de Vivancos, Bilbao, 1900, págs. 55-56.

(28) GEORG LUKÁCS, *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1975, págs. 56 y ss.

El segundo ciclo se puede considerar inaugurado desde el momento en que el proletariado pasa del «en sí» al «para sí». De la toma de conciencia de su condición de asalariado a la toma de conciencia de la necesidad de transformar el sistema social de producción. Se ha producido, entonces, la asunción dialéctica de las contradicciones del régimen capitalista. Ahora, las acciones emprendidas revestirán el carácter de un ataque frontal a la sociedad burguesa.

Para valorar adecuadamente el alcance de cada una de estas dos etapas hemos procedido a la cuantificación de aquellas variables que creíamos representativas de uno y otro estado. Las categorías así formadas —18—, han sido divididas, como puede verse en la tabla XIII, en dos grandes grupos, en razón a los objetivos planteados. El primero recoge las acciones coyunturales, reveladoras de lo que hemos dado en llamar «conciencia de explotación». Por el contrario, las del segundo grupo, por su carácter de lucha integral, las consideramos exponentes de la conciencia de clase.

Las actuaciones en el campo de los objetivos precisos, como se ha dicho más arriba, son nítidas manifestaciones de una conciencia meramente reivindicativa, pero constituyen el primer paso para suscitar en los trabajadores la conciencia de sus propios intereses antagónicos respecto a los de la burguesía.

Para una mayor aproximación a estas acciones las analizaremos a tres niveles: económico, social y sociopolítico.

## I. NIVEL ECONÓMICO

Uno de los mayores problemas con que se enfrentó la clase trabajadora en estos años fue el paro laboral forzoso. Como ya vimos al tratar de la coyuntura económica, las crisis mineras se sucedieron sin interrupción recién inaugurado el conflicto bélico europeo, alcanzando sus puntos álgidos en 1919 y 1921. Esta situación de retroceso económico tendrá su repercusión inmediata en la clase obrera, a tenor de la pavorosa crisis del trabajo que inundó la comarca.

Los índices valorativos de estas reivindicaciones ofrecen dos etapas claramente definidas. La primera iría de 1916 a 1918 y estuvo caracterizada por un progresivo declive de los parámetros que, pasaron del 7,77 % en 1916 al 1,58 en 1917 y al 1,05 en 1918. El destello de 1916 se corresponde con la campaña que emprendieron, por entonces, la UGT y la CNT en pro del abaratamiento de las subsistencias y de la solución de la crisis del trabajo.



TABLA XIII  
CUANTIFICACION DE LA CONCIENCIA DE EXPLOTACION Y DE CLASE  
(1916-1923)

OBJETIVOS	SIGNIFICACION	CONCEPTO	1916 = 90		1917 = 63		1918 = 95		1919 = 38		1920 = 24		1921 = 5		1922 = 4		1923 = 7	
			C. absolutas	%	C. absolutas	%	C. absolutas	%	C. absolutas	%	C. absolutas	%	C. absolutas	%	C. absolutas	%	C. absolutas	%
PRECISOS	ACCIONES COYUNTURALES	A nivel económico Crisis del trabajo ...	7	7,77	1	1,58	1	1,05	2	5,26	—	—	4	80,00	—	—	—	—
		Subsistenc. ...	11	12,22	5	7,93	15	15,78	6	15,78	4	16,66	—	—	—	—	—	—
		Jornada 8 h. ...	—	—	—	—	—	—	3	7,89	3	12,50	1	20,00	1	25,00	2	28,57
		A nivel Soc. Guerra de Marruecos	2	2,22	2	3,17	1	1,05	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
		A nivel S. P. Amnistía ...	10	11,11	6	9,52	12	12,63	3	7,89	—	—	—	—	3	75,00	2	28,57
	TOTALES ...	30	33,33	14	22,22	29	30,52	14	36,84	7	29,16	5	100,00	4	100,00	4	57,14	
A) GLOBALES ECONOMICOS	ACCION CONTRA EL SISTEMA CAPITALISTA	Nivel estructural Capital ...	1	1,11	1	1,58	1	1,05	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
		Burguesía ...	7	7,77	2	3,17	1	1,05	3	7,89	3	12,50	—	—	—	—	—	—
		Patronos I. ...	5	5,55	6	9,52	5	5,26	2	5,26	2	8,33	—	—	—	—	1	14,28
		Nivel coyuntural Administrad. y en- cargados ...	1	1,11	3	4,76	7	7,36	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
		Esquirols ...	1	1,11	4	6,34	1	1,05	—	—	—	—	—	—	—	—	1	14,28
	TOTALES ...	15	16,66	16	25,39	15	15,78	5	13,15	5	20,83	—	—	—	—	2	28,57	
B) GLOBALES POLITICOS	ACCION CONTRA LOS ORGANOS DE PODER	Corona, Gobierno, Congreso y Se- nado ...	18	20,00	12	19,04	14	14,73	9	23,68	5	20,83	—	—	—	—	1	14,28
		Ejército y fuerza pública ...	5	5,55	1	1,58	5	5,26	3	7,89	1	4,16	—	—	—	—	—	—
		Admón. provincial y local ...	2	2,22	6	9,52	9	9,47	1	2,63	2	8,33	—	—	—	—	—	—
		Caciques ...	3	3,33	3	4,76	2	2,10	4	10,52	1	4,16	—	—	—	—	—	—
			TOTALES ...	28	31,11	22	34,92	38	40,00	17	44,73	9	37,50	—	—	—	—	1
C) GLOBALES IDEOLOGICOS	ACCION CONTRA LOS APARATOS IDEOLOGICOS DEL ESTADO	Ataque a la Iglesia ...	2	2,22	3	4,76	7	7,36	1	2,63	1	4,16	—	—	—	—	—	—
		Id. a los partidos burgueses ...	5	5,55	1	1,58	2	2,10	1	2,63	2	8,33	—	—	—	—	—	—
		Id. a la prensa burguesa ...	—	—	1	1,58	1	1,05	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
		Id. a la educación oficial ...	10	11,11	6	9,52	10	10,52	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
			TOTALES ...	17	18,88	11	17,46	13	13,68	2	5,26	3	12,50	—	—	—	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de los informes de los inspectores de vigilancia.

En cuanto a las razones que contribuyeron a la evolución decreciente de las reivindicaciones locales, hay que buscarlas en primer lugar en la relativa absorción producida en 1918, de la mano de obra excedente, al menos en la puebla minera más importante de nuestra sierra.

Como puede comprobarse por la siguiente tabla, en este año fueron ocupados 1.148 obreros más que en el precedente.

TABLA XIV

## OBREROS QUE TRABAJARON EN LA UNIÓN EN LOS AÑOS 1917-1918

Oficio	1917	1918	Diferencias	
			+	-
Del campo ... ..	180	250	70	—
Albañiles ... ..	90	90	—	—
Carpinteros ... ..	12	25	13	—
Cerrajeros ... ..	15	30	15	—
Panaderos ... ..	90	100	10	—
Mineros ... ..	3.000	3.800	800	—
Mecánicos ... ..	1.740	1.980	240	—
<b>Total ... ..</b>	<b>5.127</b>	<b>6.275</b>	<b>1.148</b>	<b>—</b>

Fuente: AMLU. Índice 612, Leg. 2

A la paliación del problema también contribuiría, aunque indirectamente, la considerable emigración de estos años. En el período 1911-1920, salieron, solamente de La Unión, 6.014 individuos. De ahí, que se convierta en tónica la siguiente manifestación de nuestros trabajadores: «...pide al Gobierno emprenda obras públicas y construcción de carreteras que tanto necesita España, evitando así la emigración...» (29).

La segunda etapa que abarcaría los años 1919-1923, muestra algunas irregularidades. En el primer año de la serie el índice supondrá un 5,26 %, superando de este modo a los de 1917 y 1918. La motivación es la tremenda crisis que afectó a la sierra en este año. En 1920, superada ésta, las reivindicaciones serán nulas, para pasar a 1921 a la variable más elevada de todo el período histórico, el 80 %. Tan violenta subida viene a confirmar la gravedad de la crisis que arrostró por entonces nuestra comarca. Finalmente, en 1922-23 no se producirá ninguna manifestación en este sentido, lo que hace pensar sino en la solución del problema, al menos en la compensación del mismo por la crecida sangría demográfica de estos años. Entre 1921-1924 La Unión vio reducidos sus efectivos poblacionales en 10.557 habitantes.

(29) AMLU. Índice 613, Leg. 1. Mitin 9-VII-1916.